

SECCIÓN AMENA



¡POBRES KUKURRUKUS!



Van atravesando el período del suplicio.

¡Cuántas víctimas inmoladas en aras de la voracidad!

Esta es la época en la que se ve turbada su sencilla y risueña existencia campestre.

Llegan aquí, digo, los traen, bien colgados del doloroso lazo de las patitas en la punta de las *makillas*, ó bien arrojados en las plataformas de los vehículos, como si fueran inanimados.

Es decir, que bien, en ninguno de los sentidos.

Y contra su voluntad y por su desdicha, abandonan la tranquilidad de la aldea ó del *baserri*, por las cruentas vicisitudes de las ciudades populosas.

Hay bípedos plumes que recorren tantas moradas que apenas tienen tiempo de saludar y hacer cariñosas demostraciones y respetuosas protestas de adhesión á sus improvisados *nagusis*, á quienes en ocasiones, ni los llegan á conocer siquiera.

A veces andan, ó les andan, días y días sin soltarles las fuertes ligaduras, echándolos en cualquier rincón de la cocina, de modo que cuando llegan á dar fondo en el hospedaje definitivo y les desatan y colocan en el gallinero, no pueden mantenerse en pie ni en ningún sentido, porque con tantas desazones se les quita el apetito y se dejan caer, volviendo á adoptar bien á pesar suyo la violenta posición antiestética.

Los que se encuentran en tan fatal situación suelen ser los primeros predestinados.

Y ¡cómo agradan los acatarrados acentos que lanzan horas antes del alba en estas interminables noches que prolongan sus tinieblas á la madrugada!

Especialmente por la parte de los espaciosos patios en la nueva edificación *koškera* se generaliza y prolonga el concierto desde la media noche, dejándose oír como quejumbrosas entonaciones más ó menos próximas ó lejanas entre mutuas preguntas y respuestas.

¡Kukurruku!—¡Zer diyozu?—Buruban miñ—¿Zeñek egiñ?—Ašerikok—¿Ašeriko nun da?—Chochak biltzen—¿Chochak zertako?—Suba egiteko—¿Suba zertako?—Opillak egiteko—¿Opillak zertako?—Apaizari emateko—¿Apaizak zertako?—Meza emateko—¿Meza zertako?—Zu ta ni ta mundu guztiya salbatzeko.

Eso se aprendía en la infancia.

Porque ellos hablarán bascuence.

Aunque sean de Bayona.

A veces cuando sale un *kukurruku*, no se oye alguno de los de las noches anteriores.

Entonces.... entonces....

¡Qué silencio tan terrorífico!

Tras de lo que puedan llevar hablado, con respecto á otros que les hayan precedido en el horrible trance por haber presenciado el trágico fin de algunos de sus compañeros, ¡qué ideas cruzarán por sus rojizas crestas!

¡Esperando la *chanda*!

¡Qué horror!

¡Pobres *kukurrukus*!

MARCELINO SOROA.

